



REVISTA

del

Centro de Lectura

PERIÓDICO QUINCENAL

SUMARIO

Del uno al quince, por O. Rovellat y Prat.—*Concurso Nacional de Fotografías en el «Centro de Lectura»*.—*Retalls*, por Mariano Sendra.—*Flors del Fossar* (poesía), por José M. de Lasarte.—*Cristóbal Colón y Beatriz Enríquez*, por Francisco Gras y Elías.—*El Teatre*, por Plácido Vidal Rosich.—*Dia bolus* (poesía), por Eduardo Marquina—MISCELÁNEA.

DEL UNO AL QUINCE

Un íntimo amigo mío que, en estas mismas páginas, se ocupa con frecuencia de cosas de ciencia, ha dicho más de una vez en esta REVISTA que la Meteorología es aún una ciencia en embrión, y que no hay que dar crédito á los pronósticos, aún que ellos sean formulados por cualquier zaragozano de fama más ó menos extendida y sólidamente fundamentada. Muy poco ó nada aficionado soy á hacer calendarios, pero á pesar de ello, y á pesar también de las advertencias de aquel mi íntimo amigo, en quien tengo depositada toda suerte de confianza, dejéme vencer por la tentación el otro día, y, en mi anterior crónica quincenal, anuncié, para la quincena que hoy termina, que sé qué sinnúmero de espectáculos divertidos, y quizás dolorosos, que se desarrollarían por estas benditas, tortuosas y estrechas calles de la cuna de Prim, como consecuencia de haberse decidido á no suministrar, ni un día más, gas para el alumbrado público, la sociedad Gas Reusense, harta de dar luz sin recibir de nuestro Ayuntamiento ni un centimito por el amor de Dios.

Y, efectivamente, llegó el día primero del risueño

Abril, el Sol después de su cotidiano paseo por el azul firmamento escondió su rostro allá en el ocaso, y nuestros sencillos faroleros, que con toda su sencillez y humilde posición son sin duda de aquellos hombres que más difunden la luz entre sus prójimos, fueron encendiendo *uno después de otro*, como dijo cierto periodista, los faroles, y las sombras que me hacían temblar, y reír á la vez, huyeron, y yo perdí para siempre la fama de adivino. Y todo, ¿por qué? Pues porqué el Ayuntamiento, sin duda por miedo al oscurantismo callejero, dió á la empresa que suministra el gas cinco mil pesetas á cuenta de las cien mil y pico que le debe.

Al ver de tal manera fallidos mis cálculos, después de mucho meditar y de hacerme á mí mismo trascendentales reflexiones, apurado, desconsolado, iba á entregarme en brazos de la más terrible desesperación, y lo hubiera hecho, no les quepa duda á mis lectores, si la casualidad, lo que algunos con manifiesta injusticia llaman pícaro casualidad, no me hubiese traído el remedio, en forma de Concurso de fotografías felizmente llevado á cabo en el «Centro de Lectura». Volvió la calma á mi conturbado espíritu y sentí renacer la esperanza en mi contrito corazón, al contemplar nuestro «Centro» ante el éxito inmenso é inesperado del concurso por ellos patrocinado, al ver la febril actividad por los mismos desplegada para instalar digna y honrosamente la balumba de fotografías recibidas, y al notar en los dignísimos miembros del jurado calificador inequívocas señales del estupor que causa lo inesperado.

Verdaderamente, la vida de este benemérito «Centro», sirve de consuelo á los que soñamos en un Reus vivo, activo, marchando con paso seguro hácia delante. Nuestro Reus huele á podrido, huele á muerto, y unos y otros, los que de la cosa pública se preocupan y los que se están quietecitos en sus casas, parece que se empeñen en acelerar su descomposición, su desaparición completa. Pero en medio de este caos, en medio de esta manifiesta decadencia del ponderado Reus, el «Centro de Lectura» se mantiene firme y sereno allá en lo alto de su cumbre, y vive, y, aún que parezca extraño, prospera, como si todo tendiera á satisfacer el deseo del digno director del *Diario*, de que, así como hoy decimos *el Centro de Lectura de Reus*, se pueda decir bien pronto *el Reus del Centro de Lectura*.

¡Qué felices si pudiéramos crear un Reus nuevo, y mejor una España nueva, á semejanza de nuestro «Centro»! Entonces viviríamos en un pueblo sin vicios, en un pueblo todo amor, en donde no se conocerían estas horribles luchas de clases á que lanzan al pueblo algunos insensatos. Viviríamos felices y progresando, porqué en el «Centro», á más de coexistir en fraternal armonía todas las clases sociales, á más de haber un mútuo y perfecto respeto á las ideas honradamente sentidas y practicadas que hace que allí se respire un ambiente de serena paz que cautiva el alma, hay algo que si Dios ha puesto en los seres organizados para que puedan cumplir las necesidades de su vida, la experiencia nos muestra y la razón nos dice que también es necesario para los organismos sociales; hay una completa división del trabajo: cada uno hace aquéllo para lo cual es apto y para lo cual tiene fé y entusiasmo.

Cuantos conozcan los principios de las ciencias naturales, saben perfectamente que, en los animales inferiores, en aquellos cuya vida de relación es tan escasa que se reduce á sencillos y pequeños movimientos, no hay órganos propiamente dichos para el desempeño de las funciones necesarias á la vida del animal. Es este una masa informe, en la cual, todo sirve para todo, y á lo más, á lo más, aparece alguna prolongación de esa masa, algún tentáculo para facilitar la aprehensión de los alimentos. Pero cuando la vida de relación del animal se va complicando, van apareciendo en aquella masa informe órganos y más órganos que, diferenciándose cada vez más unos de otros, por ser más perfecta la división del trabajo entre ellos, acaban por formar estos admirables aparatos respiratorio, digestivo, etc. integran el complicado y acabado organismo de los seres superiores. Y aún estos, aún en los mismos hombres, cuando un día y otro día se destina un órgano al desempeño de una determinada función, parece que el órgano se perfeccione, se afine, y que cada parte

del mismo se convierte en nuevo órgano destinado á ejecutar cierta tonalidad de aquella función que el órgano en su primitivo estado hacía imperfectamente; y por el contrario, si hay algún órgano al cual no se le obliga á verificar la función para la cual fué creado, tras años y siglos de vagancia, á través de las generaciones, va perdiendo su habilidad y llega á desaparecer.

El «Centro de Lectura» es un organismo social que ha llegado á un desarrollo poco menos que completo. Ya no se contenta con aquellas veladas literario-musicales que eran el encanto de nuestros padres, sino que ha querido hacer algo más importante y de mayor provecho para los hombres, y, al complicarse la vida del «Centro» de esta suerte, ha tenido que dar nacimiento á nuevos órganos que, encargándose uno de esto, otro dé lo de más allá, aligeraran la carga inmensa que sobre la Junta de Gobierno hubiera pesado. Y así han venido al mundo ese grupo de socios que han organizado instructivas conferencias, esta REVISTA destinada á defender la causa bienhechora del «Centro», esa Sección Excursionista que acaba de dar una prueba de su iniciativa poderosa con su excursión á Montserrat y esa Sección Artística que con su concurso de fotografías, ha proporcionado á nuestra Sociedad uno de sus triunfos más gloriosos.

El caso del «Centro», es un caso muy digno de estudio detenido.

O. Rovellat y Prat



CONCURSO NACIONAL DE FOTOGRAFÍAS

*Extracto del fallo
del Jurado del Gran
Concurso Nacional
de Fotografías.*

GRAN PREMIO DE HONOR consistente en Medalla de oro y un magnífico licorero de plata ofrecido por Sus Altezas Reales los Serenísimos Señores Príncipes de Asturias.

Ha sido concedido á la colección de diapositivas para el verascope, lema «Reincidente» de la que ha resultado ser autor D. José Puntas de Barcelona.

TEMA 1.º—Figura y composición.—*Primer premio.*—Medalla de oro y una colección escogida de grabados de la Calcografía Nacional, ofrecido por el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, á la colección lema «Venus» por la fotogra-